

frente libertario

Madrid, 28 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 691

Todos en sus puestos y cada cual a cumplir con su deber

Cuanto más graves sean los momentos que se vivan, tanto mayor debe ser la serenidad para afrontarlos, y tanto más necesario es conservar en juicio despejado para apreciar los hechos en su verdadera trascendencia y deducir de ellos las condiciones en las que es preciso desenvolverse para obtener de los hechos reales que se presentan ante nosotros las consecuencias más fructíferas. Así, pues, en esta hora decisiva para los destinos de nuestro pueblo, no debemos dejarnos arrastrar por el pesimismo, ni debemos poner nuestras esperanzas en infundados optimismos, desprovistos de base real y cierta sobre la cual asentarse. Todo en su justo término, todos los pensamientos en el cierto equilibrio de la realidad, y todos y cada uno en sus puestos, decididos a cumplir con su deber, y a afrontar las circunstancias con la serenidad, energía y decisión que éstas requieren.

Para nadie es un secreto que la guerra está amasada con el dolor de millares de hombres; todos conocemos hasta qué punto son dolorosas sus consecuencias, y sabemos a qué atenernos sobre las contingencias que la misma puede acarrear. Así las cosas, debemos centrarnos perfectamente en la realidad de la hora, vivir con atención los acontecimientos que se suceden y estar siempre dispuestos a actuar de una manera firme y enérgica para conseguir el mayor rendimiento de nuestro esfuerzo.

Es de nuestra conducta, exclusivamente de nuestra conducta, de donde depende la posibilidad de éxito; y como por encima de todo es necesario que tendamos a lograr éste, la consigna de los momentos presentes es la serenidad ante los acontecimientos y decisión firme y clara de afrontarlos. No es mucho pedir esto a hombres que han sido capaces de llevar a cabo los titánicos esfuerzos de julio y de noviembre. Soldados que han intervenido en cien batallas, saben bien cuáles son los frutos que de la batalla pueden obtenerse, por dolorosas que puedan ser las consecuencias de la misma.

El proletariado español tiene energías suficientes para continuar ocupando el puesto de riesgo y de honor que el destino le ha designado; y si durante treinta meses ha sido capaz de asombrar al mundo con su heroísmo, con su abnegada resistencia, existen motivos

más que sobrados para pensar fundamentalmente en la firmeza del mismo ante los acontecimientos que actualmente se están desarrollando. Las pruebas de entereza no resultan difíciles para nuestros trabajadores. Y subsistiendo la entereza en nuestros espíritus, estamos en condiciones de lograr una realidad futura, que compense a nuestros trabajadores de los sacrificios realizados y de los dolores sufridos. Pues bien: ha llegado el momento de trabajar para el logro de esa futura realidad que ilumina a todos nuestros antifascistas.

Todos en sus puestos y cada cual a cumplir con los deberes que la hora nos traiga. Esta es la norma de conducta que debe presidir todos nuestros pensamientos y que debe influir de manera decisiva en todos nuestros actos. Pensemos que los pusilánimes, los cobardes, jamás han escrito historia.



La no intervención seguirá, ha dicho Bonnet, y la ley de neutralidad continúa en estudio. ¡Viva la democracia universal!

Siguen las manifestaciones de simpatía a España. No cesan los movimientos orales y sentimentales de protesta de amistad hacia la España republicana. España tiene que estar muy agradecida a esta general prueba de solidaridad moral, pero tenemos que lamentar que tales auxilios no tengan la eficacia que teníamos derecho a esperar, puesto que los gobernantes de los países democráticos se aferran a la idea de salvar la paz de Europa, transitoriamente, por el mismo procedimiento que lo hicieron el 30 de septiembre; es decir, sacrificando a la nación débil, arrojándola en las garras del fascismo.

Ahora mismo, demostrando que no han variado de criterio los gobernantes francoingleses, como tampoco los estadounidenses, Bonnet ha lanzado sus palabras de miedo en la Cámara francesa, aunque las haya disfrazado con ese afirmar de que no consentirán que se instale una potencia extranjera en España, ya que, al mismo tiempo que esto afirmaba, aceptaba como única política exterior con respecto al problema de España, la de la no interven-

ción, sin que la Cámara le Bonnet pudo defender esa política consistente en mantener cerrada la frontera con España en tanto Italia y Alemania, con desprecio de Francia e Inglaterra, continúan violando la "no intervención". Registremos este hecho monstruoso. Bonnet defendió esta política a merced de la cual la España leal aparece maniatada, y nadie de los que forman en el grupo por levantamiento del embargo de armas, se levantó, como antes decimos, a al ministro universal de la plutocracia francesa.

Así es como defiende su espíritu libre el ministro de Negocios Extranjeros francés. Así es como las pequeñas potencias, mirándose en el espejo de Abisinia, de Austria y de Checoslovaquia, y en el de España, engañada primero, para traicionarla después, se mantendrán cerca de la tercera República. Sabiendo que Francia todo lo sacrifica al miedo a la guerra, calificado de locura por Daladier, cuando la guerra fatal o el sometimiento de

Francia a las potencias totalitarias es lo que tal actitud significa.

¡Triste sensación de impotencia y de cobardía la dada ayer en la Cámara francesa! Primero, dejando hacer a Italia y Alemania en tierra española, y segundo, mostrando un pavor vergonzoso, actitudes ambas las más propicias para que la guerra estalle, pues no es con cobardías como se hace frente al enemigo común; ese enemigo común que se manifiesta a través de la Prensa italiana, francamente colocada contra Francia, como acaban de hacer los estudiantes de Génova, los cuales se han manifestado ante el consulado francés de esta ciudad, lanzando gritos hostiles contra aquélla.

La contribución a la paz así la pagan Francia e Inglaterra: con una nueva prima a los totalitarios, los cuales ven un enemigo acobardado.

Y España, viendo actuante el sanedrín de Londres, y mientras la ley de Neutralidad sigue en estudio,

APRENDAMOS SU SIGNIFICADO

Existe una contradicción entre el significado de las palabras y los hechos

Hasta el día de hoy, y siguiendo la pauta dada por sus líderes, el proletariado internacional ha seguido con respecto a la bárbara agresión capitalista contra el pueblo español, una línea de conducta contraria a los postulados prácticos del proletariado internacional.

El pueblo español es la fuerza de choque que está defendiendo desde hace más de dos años la libertad e intereses de todos los trabajadores del mundo, contra la coalición del capitalismo mundial, que con diferentes denominaciones políticas persiguen todos el mismo fin: el fascismo, único asidero, donde fuertemente se agarran los privilegiados de la caduca civilización económico-social, que hasta el presente, sólo fué con sus progresos mal aplicados, la dura cadena del esclavo que ha privado durante siglos del libre albedrío de la conciencia y del pensamiento del asalariado, entre privaciones físicas de todas clases; como es, entre otras muchas, el hambre crónica de los míseros jornales.

Los líderes y el proletariado internacional, parece ser que, apartándose algo de su verdadera línea proletaria, han confiado y seguido a sus Gobiernos, representantes de una democracia política, equivocando el significado verdadero que en sí encierra la democracia. He aquí el error. Si el significado proletario indica una línea social a seguir, y el fascismo otra, también la democracia política tiene la suya.

La realidad nos ha demostrado ahora y siempre, que las democracias políticas son consecuentes con su conducta y lo que significan.

Los Estados democráticos. La democracia política, siempre es una dictadu-

ra económica. Expliquémosnos de una manera sencilla y rápida. Si el capital en todos sus aspectos es el causante con su signo de cambio, de toda la desproporción e injusticia de la vida social, por ser él precisamente la base donde se asienta todo el artificio de la propiedad privada, elevada hasta el absurdo del multimillonario; quisiéramos que alguien nos dijera: ¿Dónde se dirigirá el capital democrático, la política democrática en un movimiento revolucionario eminentemente proletario? ¿Hacia la anulación de sí mismo: del capital? ¿O se encaminará hacia el reducido fascista donde se defienden todos los intereses del capital de todos los colores?

La política democrática internacional y sus líderes extranjeros que se mueven tan a gusto en el ambiente evolucionista y de calma, en la actual lucha de clases que se desarrolla en el mundo, es, ni más ni menos, y como decíamos antes, el principio de la reacción capitalista, o los calabotes de amarre que unen a la barca del gran capital con el muelle democrático de la pequeña burguesía y el gran capital.

Nos parece que a estas alturas, la denominación democrática y su significado político, debía de estar completamente comprendida y asimilada, por todo aquel que desee la revolución proletaria, y que debe ser colocada con toda propiedad dentro del léxico que la realidad de su actuación social señala y clasifica.

La democracia no quiere la lucha de clases, y busca la reconciliación entre el capital y el trabajo. Porque la democracia burguesa, lo mismo puede ser un paso hacia adelante que un paso hacia atrás; más bien esto último.

¡Todos en pie de Guerra contra el fascismo invasor!

Hoy, como el 19 de julio, la vértebra de la resistencia está en el pueblo

El Comité Peninsular de la F. A. I. ha hecho público el siguiente llamamiento:

La guerra ha llegado a las tierras de Cataluña. Sobre esta región se proyecta la codicia de los invasores, y su conquista es hoy uno de los objetivos cotizados internacionalmente por la facción y sus aliados de Italia y Alemania.

En estos momentos decisivos, en estas horas de prueba, en que precisa que la voluntad colectiva se ponga en tensión y se proyecte en un supremo y decidido esfuerzo libertador, la F. A. I. eleva la voz para marcar la posición responsable y consciente del anarquismo organizado. Nosotros, que no hemos regateado sacrificios, que hemos dado la sangre de nuestros mejores militantes, que hemos sabido mantener entre las masas, viva y constante, la consigna de la lucha a muerte contra el enemigo de todas las libertades individuales y colectivas, una vez más nos dirigimos al pueblo, con el cual nos confundimos, incitándole a la lucha y a la resistencia.

Hoy, como el 19 de julio, la salvación está en nosotros mismos. Jamás fué esclavizado un pueblo cuando hubo en él la voluntad heroica de la libertad. Y el pueblo español ha sabido afirmar, ante el mundo y ante la Historia, de qué manera ponía a contribución cuanto representaba y cuanto valía, como valor intrínseco y como imponderable, en los dos años de guerra transcurridos.

Al margen y por encima de todas las medidas de gobierno, dirigidas a intensificar la resistencia, el pueblo ha de enarbolar la bandera de la independencia nacional y de la lucha encarnizada, sin reposo y sin cuartel, contra el fascismo agresor, que intenta sumir a España en la esclavitud y en la barbarie. Y ha de hacerlo con la seguridad magnífica en sí mismo que nos dió la victoria el 19 de julio y que ha posibilitado, a través del tiempo, todas las etapas decisivas de nuestra historia. Cada vez que el pueblo ha tomado la iniciativa se ha erigido en árbitro y artífice de su propio destino, el triunfo ha sido seguro... La guerra de la Independencia, en 1808, es la prueba evidente de ese poder eterno del pueblo, como energía en potencia y como fuerza en movimiento, indomable e invencible.

Y al pueblo, a las masas asalariadas, a las multitudes oprimidas, a las legiones de esclavos de la gleba, de forzados del trabajo impuesto por el capitalismo; a cuantos hombres vivieron una era de libertad y de justicia el 19 de julio; a cuantos saben lo que el fascismo significa de horror y de ignominia; a todos los que sienten vibrar sus almas de indignación y de odio santo; a cuantos tienen, presente y claro, el sentido de enorme responsabilidad histórica de estas horas cumbres para Cataluña y para España; a todos nos dirigimos, llamando a los hombres a la pelea con la gran voz del deber y del instinto unidos.

¡Hay que oponer al invasor la barrera infranqueable de nuestros pechos, el bloque compacto de nuestros cuerpos unidos. Hay que defender palmo a palmo el terreno, con la seguridad ferviente y magnífica del triunfo, con la voluntad heroica de la libertad, a la que no pueden renunciar los hombres ni los pueblos. España ha dado al mun-

do la gran lección de la resistencia al mal, de la oposición activa a la dictadura, al terror gubernamental, a los Estados totalitarios. Esa lección no puede terminar más que con la victoria. Porque la causa es justa y porque al servicio de esa justicia está la voluntad colectiva, el clamor unánime de toda España.

¡De toda, sí! En la España oprimida por Franco alienta la esperanza y se agita el descontento. Nuestra causa, la causa popular, la causa vinculada a la lucha contra el fascismo, es la causa de todos los españoles, de todos los hombres libres del mundo. Y no podemos ser vencidos. Jamás fué vencido un pueblo cuando puso en tensión todas sus energías y las proyectó hacia un fin supremo.

EL PUEBLO EN ARMAS

Han de quedar movilizados, moral y materialmente, todos los españoles leales a la causa legítima y a la esencia íntima de España. Movilizados para la guerra a muerte, sin cuartel, sin reposo, hasta el triunfo definitivo, en todos los lugares de la producción, de la actividad social o política, de la vida del país. Han de aprovecharse todos los recursos latentes e intocados; todas las reservas no puestas aún en juego. Sin necesidad de esperar disposiciones ni órdenes, el pueblo ha de saber asumir, hoy como el 19 de julio, la responsabilidad plena de su gestión y de su destino.

¡Todos en pie de guerra! ¡Todos en lucha permanente contra el fascismo! ¡Hasta vencerle, hasta reducirle, hasta arrojar de España al último invasor!

Hoy como ayer, como siempre, la F. A. I. se coloca en el primer plano de la acción, llamando los hombres al combate, recordando al pueblo, que no lo ha olvidado, que la salvación está en sí mismo y que él es la gran reserva a movilizar por sí propio, la fuerza decisiva contra la que se han estrella-

do siempre todos los conquistadores y todos los tiranos.

La F. A. I., que ha dado lo más florido de su juventud, los mejores de sus hombres a la guerra, tiene autoridad moral para hablar así. Y los trabajadores españoles, que saben lo que se juegan en esta lucha; que saben lo que el fascismo representa internacionalmente; que saben el porvenir de sumisión, de terror y de ignominia que esperaría a España y a Europa si triunfase, sabrán responder como siempre a la llamada al imperativo categórico del deber formulado por nosotros.

¡ATRÁS EL FASCISMO AGRESOR! ¡NO PASARAN ITALIA Y ALEMANIA!

La lucha comenzada contra una facción, el movimiento reaccionario, culminado con la insurrección de los militares traidores y del clero y la burguesía, confabulados contra los derechos y los intereses populares, se ha convertido en guerra de independencia. Nuestro suelo es hoy teatro de una espantosa guerra de conquista. La rapacidad de Italia y de Alemania se extiende hacia nuestras tierras, nuestras riquezas naturales, nuestros puertos, nuestras industrias y nuestra posición geográfica, militar y políticamente estratégica.

Ante las derivaciones que ha tenido la contienda, en España hoy no puede haber más que españoles que luchan por la independencia de su país, con cuanto lleva anexo esta lucha por la independencia; fidelidad a nuestra historia de libertad; continuidad en el tiempo de todos los esfuerzos realizados por España para superar su destino y para afirmar su personalidad colectiva; aspiraciones de las multitudes hacia regímenes de mayor bienestar y de mayor justicia, vinculados a la lucha contra el fascismo.

¡Hombres y mujeres de España! Como españoles y como hombres libres;



EJERCITO DE TIERRA.--FRENTE DE CATALUÑA.--Nuestras tropas resisten tenazmente la intensa presión enemiga en todos los sectores ejecutando con orden total y magnífica disciplina los repliegues que el alto mando ha estimado conveniente realizar en contados lugares.

Los soldados españoles dan muestras de su elevado espíritu patriótico, y a pesar de la acción constante de la artillería y aviación de las fuerzas invasoras, han realizado con extraordinario arrojo contraataques en el sector central de este frente.

FRENTE DE EXTREMADURA.--El enemigo, fuertemente quebrantado durante los combates de los últimos días, no ha dado señales de actividad en toda la jornada.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.--Los aparatos al servicio de la invasión bombardearon esta mañana la zona portuaria y barrios marítimos de Valencia, causando daños y víctimas entre la población civil.

En la zona catalana realizó diversos ataques contra algunas poblaciones de la costa y de la rr

como pueblo y como individuos dispuestos a no dejarnos esclavizar, a no dejarnos arrebatar las conquistas adquiridas por un siglo de convulsiones sociales y de esfuerzos populares, hemos de cerrar el cuadro y de decir al unísono, rubricándolo, si es preciso, con nuestras vidas: ¡Atrás el fascismo invasor! ¡No triunfarán de nosotros Italia y Alemania!

¡Trabajadores, combatientes, compañeros que sustituiréis a los hombres en todos los lugares de la producción! ¡El fascismo no puede vencerlos! España no puede ser sometida y colonizada. ¡La revolución comenzada no puede estrangularse! ¡En pie de guerra! ¡El pueblo el arma! De nuevo en la calle, hecho llama, hecho voluntad indomable, hecho consigna, hecho grito y hecho acción, el espíritu del 19 de julio.

Acudid inmediatamente adonde los organismos responsables de la F. A. I. os requieran. Como en las gloriosas jornadas del año 1936, nuestra bandera ha de cobijar y orientar a los estorizados luchadores de la libertad.

¡Atrás el fascismo! ¡España no puede ser convertida en colonia de ningún Estado totalitario! Para impedirlo está aquí, en pie, fuerte y cimentada sobre el anhelo de cinco siglos, la voluntad de todos los españoles. La fuerza y la confianza en sí misma de un pueblo que nació para ser libre.

¡Atrás el fascismo! ¡No pasaran Italia y Alemania! ¡Todos en pie de guerra contra los invasores! ¡Por la liberación definitiva de España! ¡Por el porvenir de nuestros hijos! ¡Por nuestra dignidad de hombres! --El Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica.

El proletariado y los comités de los modernos movimientos obreros

(Continuación)

Con el movimiento cartista, Inglaterra entraba en un período revolucionario, y vastos círculos de la clase trabajadora y también de la burguesía estaban convencidos de que se acercaba una guerra civil. Las grandes manifestaciones que tenían lugar en todas las regiones del país daban testimonio de la deprea que el movimiento se extendía, y las numerosas huelgas que se declaraban y la continua intranquilidad que reinaba entre los trabajadores, tenían la situación de tonos alarmantes. Los patronos, asustados, organizaron varias "ligas armadas" para la protección de las vidas y la propiedad en los núcleos industriales. Y esto dió por resultado que los obreros comenzarían también a armarse. Se adoptó una resolución en la Convención cartista, reunida en Londres en marzo de 1839, que fué luego trasladada a Birmingham, por la cual quince de los mejores oradores fueron enviados por todo el país a que pusieran al pueblo al corriente de las finalidades del movimiento y a recoger firmas para la demanda cartista. Aquellos mítines se vieron concurridos por centenares de miles de personas y revelaron cómo respondía la masa popular al movimiento.

(Continuará)

"De 'Anarcosindicalismo', de Rudolf Rocker.)

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G. -- C. N. T.